

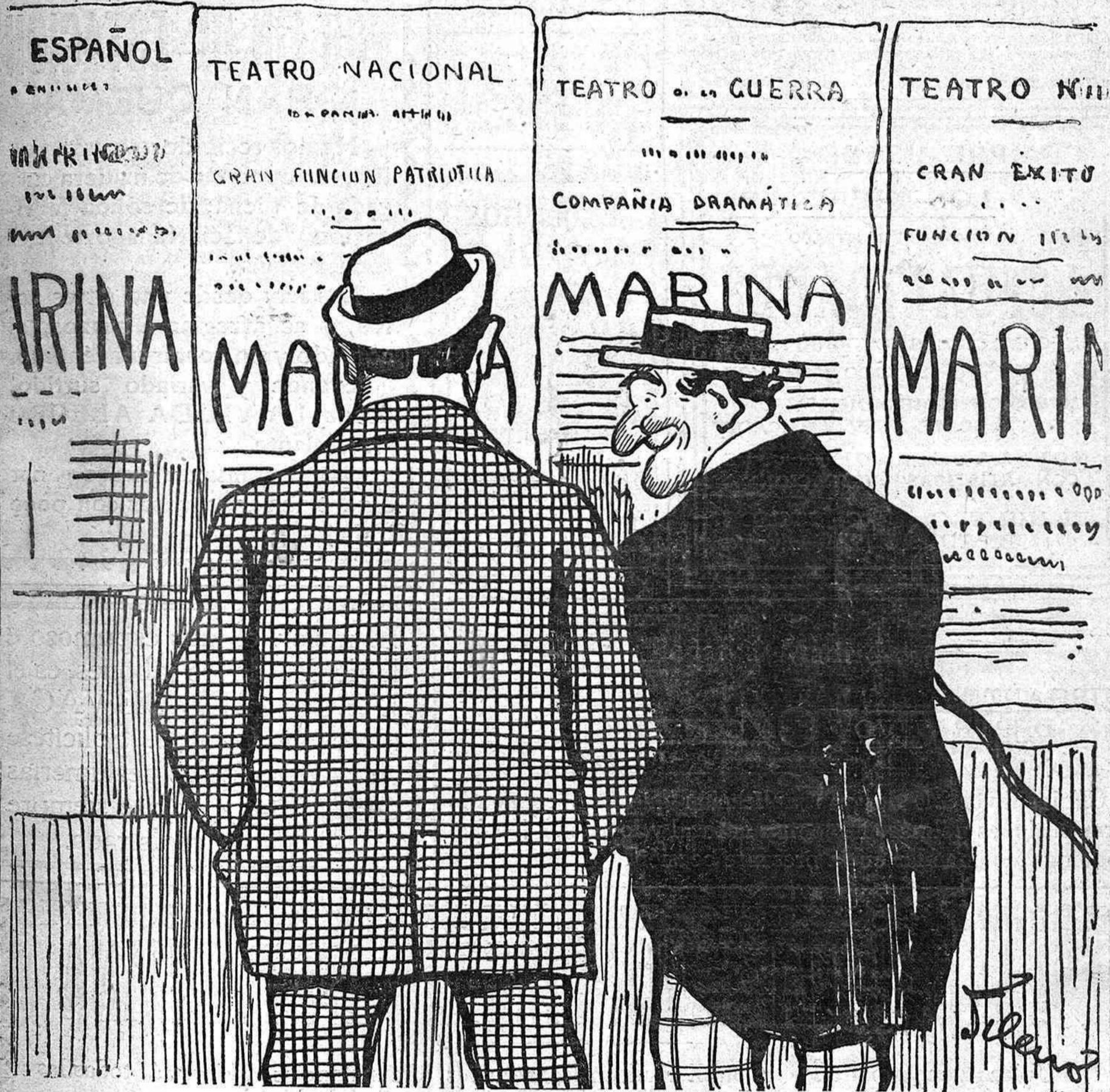
GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1909

NUM. 719



EL CARTEL DE LA TEMPORADA

GEDEÓN.—Ya lo ves. Calínez: por ahora ésta es la única obra española que interesa y conmueve al respetable público.



NUMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCION

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 56
MADRID

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Échiquier, París** que envía gratis su curioso librito.

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE
CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES

EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS
EN TODA ESPAÑA

Agua Colonia Orive,
desde 3 reales frasco.

Encías rosadas como el car-
min y nacarado perfil en la
dentadura, so tiene siempre
con el mejor antiséptico y el
más agradable de los dentí-
fricos: **Licor del Polo**

EXQUISITOS
Chocolates
de los

RR PP. BENEDICTINOS
PRUEBENSE
Es su mejor recomendación
Unico depósito en Madrid
LHARDY, C.ª San Jerónimo, 6
Solicítense en los principales
establecimientos de provincias.

POR FIN DE ESTACIÓN ¡GRAN QUEMA!

Hemos recibido una gran par-
tida de operetas de madera cur-
vada de Viena, de sólida fabri-
cación y de fácil transporte para
toda España.

Las hay desde uno á tres ac-
tos, y se arreglan á plazos, al
contado y sin costar un céntimo.

Grande y variado surtido,
desde **LA VIUDA ALEGRE**
en adelante.

¡Todo el mundo puede ganar
dinero en sus casas con poco
trabajo!

LOECHES

PURGANTE DIPLOMÁTICO

DEPURATIVO PARA CONFERENCIAS

ANTI PARASITARIO MARROQUI

Clínica favorable de gran aplicación que se recomienda
para misiones pelmas. Es lo más natural y lo más lógico que
podemos recomendar en la presente ocasión.

El mejor, el más espumoso é
higiénico de los jabones, es el
JABON HIEL DE VACA
marca la Giralda. Solicítense
en las principales perfumerías
de España, y exijase siempre
la marca registrada.

LA CENTRAL ANUNCIADORA WEYLERIANA

Unica agencia política de publicidad en las actuales circunstancias. Abierta á todas las
entreviús que se deseen. Y con grandes descuentos en planes y declaraciones.

Anuncios indirectos para encargarse de formar Gobierno. Reclamos personales y otras
cosas puramente de fantasía.

TARIFAS ECONÓMICAS COMO SIEMPRE

DOMINGOS DE GEDEÓN



Avanza, Calínez, avanza... Y puesto que vienes de la calle, ¿traes alguna noticia? ¿Hay novedades?

—Ninguna que yo sepa. Pero no sé por qué me lo preguntas. Jamás me distinguí por mis condiciones reporteriles, ni tuve nunca ese olfato sutil que te distingue y que te han alabado hasta con música. Bien que ahora no me servirían ni el buen oído ni la buena nariz, porque el Gobierno sólo permite oír y oler lo que él quiere que se oiga y que se huelga.

—Permíteme, permíteme, Calínez, que anote la confusión de tus sentidos. No me extraña, porque, al fin y al cabo, desde que La Cierva ha empuñado las riendas—con permiso del legítimo conductor del coche,—quién más, quién menos anda confundido y trastocado.

—No veo la confusión por la parte que me toca.

—¡Pues está bien clara...! Dices que el Gobierno sólo permite oír y oler lo que él quiere que se oiga y que se huelga, y eso no es verdad. Lo que prohíbe es contar cuanto se oye y cuanto se huele; así, pues, tus justas y razonadas quejas no deben referirse al sentido del olfato ni al del oído, sino al del gusto, que es, hoy por hoy, el más resentido de todos.

—¡Llámalo H!

—No, lo llamaremos X, si te parece, que es la letra que le corresponde, puesto que se usa en matemáticas y en psicología para indicar lo que no se sabe...

—¡Cómo se conoce que estás de buen humor...!

—¿Y en qué lo has conocido? No te negaré que estoy satisfecho porque nuestras tropas siguen avanzando; pero sí debo advertirte que en mi satisfacción hay, como siempre, una tenue, una vaga, una débil inquietud. No procede, en verdad, del campo de operaciones, sino del campillo ministerial. Quiero decir, que si allá tengo todas mis esperanzas, temo que por acá vaya a hacerse alguna tontería.

—Bien; pero no me explico lo de la X, lo de las matemáticas, lo de la psicología...

—¡Calínez, vuelve en ti...! ¡Despierta...! ¡Parece que vienes de hablar con Rodríguez San Pedro!

—¡Oye tú, haz el favor...!

—Pues claro, hombre... ¡Si te extrañas de lo más sencillo...! ¿Es que ne-

cesito decirte con toda claridad, para que lo comprendas, que el Gobierno sigue empeñado en sostener la incógnita del consabido problema? Él, y sólo él, cree saber la solución; pero no sólo se la guarda para que no se vea, sino que impide la menor observación, el más pequeño comentario, el más leve consejo.

—Ahora ya te he entendido...

—¡Qué laciervesco, laciervuno ó laciervático te sientes, Calínez! ¡No permites una ligera figura retórica para expresar el pensamiento!

—Lo que no me gusta es la obscuridad, Gedeón; te soy franco.

—Entonces no te puede gustar el sistema maurista.

—¿Y de dónde sacas que me guste...? Yo también, como tú, soy amigo de la luz, pues creo que es lo único que alumbr...

—¡Esa frase es mía! ¡Absolutamente gedeónica!

—Yo también creo que debe ser el primer número de todo programa de Gobierno. Y lejos de juzgarla un peligro la considero un bien, sobre todo cuando, como ahora, no hay temor de que ciegue a las gentes, ni siquiera de que las extravíe.

—¡Divinamente hablado! Como nosotros piensa todo el mundo, incluso la mayor parte de los que oficialmente tienen que celebrar los procedimientos oficiales... Pero, en fin, allá Maura y Compañía con su tema, ¡y Dios haga que les guíe la fortuna! ¡Que Él ponga tiento en sus manos! Pero no el tiento que usa como pintor, sino el que necesita todo gobernante... Yo, con el natural optimismo del buen patriota, llego a pensar que en esa X se esconde un gran triunfo y que Maura no quiere compartirlo con nadie... ¡Me alegraré mucho, aunque estoy cada vez más lejos de ser su amigo...! Pero si llega a dar una pifia, no se extrañará de que a él únicamente censuramos...

—Su extrañeza sería injusta.

—Ha dicho lo que algunos espadas: "¡Dejadme solo!" Y no porque faltaran deseos de ayudarlo, sino porque él no quiere ayuda alguna...

—Te olvidas, Gedeón, de que todos le ayudamos, puesto que la lidia se jalea con justicia y hay entusiasmo...

—¡Esa es también una figura retórica que consiste en tomar el continente por el contenido! Demasiado sabes que nuestras palmas van dirigidas a los bravos lidiadores, pero no a él que preside, y no a gusto de todos ni mucho menos. ¡A ver si va también a confundir nuestros aplausos!

—No me extrañaría, puesto que, como has dicho antes, quién más, quién menos anda confundido y trastocado.

—Y es verdad; si bien en algunas cosas puede disculparse la confusión, en gracia al buen deseo que la inspira. El otro día, por ejemplo, leí con verdadero asombro un artículo dedicado a los excedentes de cupo que se incorporaban a sus respectivos cuerpos...

—¿Y eso te asombra? ¿Pues no sabes

que está prohibida la redención a metálico?

—A eso voy... Puesto que todos hemos defendido la supresión de esas preferencias en tiempo de guerra, ¿a qué viene el entusiasmarlos cuando la ley se cumple? ¡No parece sino que esperábamos que se burlara!

—¿Pero eso se decía en el artículo?

—No, hombre, no... Estaba bien inspirado, hecho con buen deseo, lleno de patriotismo; mas, sin duda, en un exceso de entusiasmo, celebraba a los antiguos preferentes por haber acudido a un llamamiento que, a más de una orden, es un recuerdo del deber... ¡Y hasta daba un bombo al hijo de un personaje porque se presentó en el cuartel con el pelo cortado a punta de tijera, como dispone la Ordenanza!

—Disponiéndolo la Ordenanza, no veo tampoco el alto ejemplo que da quien se corta el pelo al rape... ¿Iba a presentarse con melenas?

—¡Eso es lo mismo que yo pensaba!

—Tienes razón... Las cosas se confunden... Y en esos hombres hay el buen deseo de señalar y enaltecer el buen camino. No ignoras que así se ensaya el servicio obligatorio.

—Eso creía, pero tengo mis dudas, porque he leído que a los excedentes de cupo *que tengan posibles* se les permitirá comer y dormir en casa. Y aquí entra mi correspondiente confusión... ¿Es que en el porvenir va a ser el servicio una especie de oficina con sus horas de trabajo, como en los ministerios?

—Mira, mira... Tu observación tiene cierta importancia a mi modo de ver.

—Está también inspirada en un buen deseo... ¿Qué es lo que se propone el servicio obligatorio? La verdadera hermandad de todas las clases en el cumplimiento del más alto de los deberes... ¿No es eso? Pues si los que antes se redimían con dinero por no sufrir las incomodidades de alojamiento, alimentación, etc., etc., van luego a seguir viviendo en su casa, ¿dónde está la hermandad...? ¡Va a resultar solamente que se ahorran unas pesetas!

—¡Veo que eres muy descontentadizo...! ¿Quieres que todos estén incómodos?

—No. Quiero que no lo esté nadie. Que se ponga el alojamiento, la comida, etcétera, en condiciones de que a todos agrade... ó que sigan las cosas como hasta aquí, para no engañarnos. Y eso que, con respecto al servicio obligatorio, tengo también mi opinión particular. Pero ahora no me parece oportuno el exponerla. Comentaba, no más, una de tantas confusiones como ahora aparecen, con el interés que estas cosas deben inspirarnos.

—¡Basta, Gedeón...! ¡Te pones demasiado serio y vas a confundirme!



Cancionero gedeónico.

¡No hay bromas contra el Destino!
¡Nada le puede vencer...!
Esto dirá el asesino
de la Vicenta Verdier,
arrebujado en su capa,
tranquilito en su rincón,
satisfecho porque escapa
de toda persecución.

Fué, sin disputa, hombre experto,
activo, arriesgado y tal,
y hoy piensa con mucho acierto
nuestro ilustre criminal,
pues si á veces se remoja
de su crimen la inquietud,
él está seguro y goza
de una perfecta salud.

¡Ya no hay duda! Estaba escrito
con bastante claridad
que ese espantoso delito
quedase en la impunidad.

¡Dejad que el Destino actúe,
terminando el folletín!
Para que no continúe,
pone por su mano: *fin*.

Y pues no se sabe nada,
pensemos de la Verdier
que no murió asesinada,
que se mató... sin querer.



Todos los años ocurre
cinco ó seis veces lo menos
una cosa que, aunque sería,
jamás tomamos en serio.
Y es ésta: en la Castellana,
en el Prado, en Recoletos,
en tal plaza ó en tal ronda,
y, en fin, en cualquier paseo,
ciudadanos infelices,
faltos de casa y de lecho,
toman por asalto un banco
y en él se entregan al sueño.
No está el colchón bien mullido,
mas, aun con todo y con eso,
descansan divinamente
y allí *sornan* tan serenos.
Aunque parezca mentira,
socios existen entre ellos
que sin tener grandes sumas
disfrutan de algunos perros,
y como poco celoso
del bien público, el Concejo
no puso junto á los bancos
—que son los catres del tiempo—
mesillas de noche, perchas,
armarios ú otros efectos,
duermen, supliendo esa falta,
los huéspedes con lo puesto.
Mas, ¡oh, dolor!, cuando vuelven
á despertarse contentos,
reciben la grata nueva
de que voló su dinero,
pues se lo llevó algún randa
tranquilamente, diciendo
como Sancho á Don Quijote:
«¡Mientras tú duermes, yo velo!»
«¡Triste despertar!» titulan
los periódicos el suelto,
que por lo muy repetido
resulta ya un cliché viejo;
mas no su vejez le priva
de ser expresivo y cierto
y oportuno y lamentable
¡igual que si fuera nuevo!

¡Ay...! Asimismo nosotros
nos dormimos satisfechos
con todas las garantías
que para el uso tenemos,
y al despertar nos hallamos
con que voló todo aquello...
(Será el comentario cursi,
mas tiene algún fundamento.)



Curado, fuerte y jocundo,
más arrogante que el Cid,
de su excursión, Segismundo
ya está de vuelta en Madrid.

Celebremos su llegada
y, ante todo, su salud...
¿Traerá el arma bien templada?
¿Recuerda su juventud?

¡Ay! Si otra vez se desliza
lo sentiremos por él...
(Ha estado un rato en Suiza,
pero no es Guillermo Tell.)



DIVAGACIONES

ASTRALES

Gedeón no ignora que buscando y rebuscando con paciencia podría haber encontrado quizá un título más cursi todavía; pero á fin de no malgastar un tiempo precioso, se contenta con esta cantidad de petulancia sin pasar á mayores.

A Gedeón le ocurre en estos momentos algo de lo que dicen que le ocurría al Schaldy, con perdón de ustedes: desea vivamente una tregua. Claro es como la luz meridiana, salvo eclipse ó nublado de consideración, que nuestra tregua no se parece en nada á la que el caudillo rifeño apetecía... porque, como ustedes ya saben, Gedeón hace días que sentía las grandes ganas de que comenzase la vendimia, y mal puede desear que sus operaciones se suspendan ni se aplacen. La tregua de Gedeón se refiere á la campaña periodística exclusivamente, y sólo revela su natural deseo de oír, de leer, de hablar y de escribir de algo que no sea la guerra de Melilla.

Dispuesto á satisfacer este anhelo hablando á ustedes de otra cosa, se ha percatado con la natural contrariedad de que en estos días no pasa nada, fuera del tiempo, que pasa siempre mucho más de prisa de lo que esperamos.

De bonísima gana hubiera echado su cuarto á espadas en el asunto del teatro Nacional ó del teatro Español, que no es lo mismo, aunque á primera vista lo parezca; pero nuestros programas se parecen á los profundos infiernos en esto de estar empedrados de buenas intenciones. ¿De qué nos sirve nuestro más vivo deseo de tratar del teatro Nacional, pongo por proyecto, si no parece por ninguna parte? Desde los clásicos tiempos del maestro Perogrullo hasta nuestros días, y si ustedes nos apuran hasta nuestras noches inclusive, es unánime la opinión de los tratadistas de *re culinaria*; lo primero que se necesita para guisar el

conejo á la cazadora es tener el conejo. Este aforismo trascendental tiene su natural aplicación al asunto de que *no se trata*; lo primero que se necesita para tener un teatro Nacional es tener un teatro.

¡Oh! ¡Si fuera tan fácil hacer nacional á un teatro como hacer nacional á D. Amós Salvador! A éste le bastó con un uniforme y un morrión, cosas fáciles de obtener en brevísimo plazo, y al teatro Nacional le hace falta un edificio nada menos, por lo cual *misita tenemos para rato*, como decía el cura tartamudo del cuento al ver que el monaguillo era tartamudo también.

¿Pero y el teatro Español? Ese no le ha querido ceder el Ayuntamiento, porque se lo reserva para sí, y quién sabe si para corroborar su carácter se llamará en adelante *teatro Municipal*.

No faltan censores conspicuos que aseguren que el verdadero título que al coliseo del Ayuntamiento le cuadra es el de *teatro del Perro del Hortelano*, en vista de que ni lo ha cedido para Nacional ni se lo concede á ninguna de las compañías que lo pretenden. Gedeón lo siente, pero no lo puede llorar, y espera á que el asunto tenga estado de derecho para ser llorado ó reído, según proceda.

Por ahora contentémonos con saber en materia de teatros *non natos*, que en el de los Niños no trabajarán niños, según declaración auténtica del propio Benavente.

“Cuando alguna obra exija algún personaje infantil, niña ó niño, no faltarán zangolotinos de ambos sexos que sepan dar al público la ilusión de la infancia.”

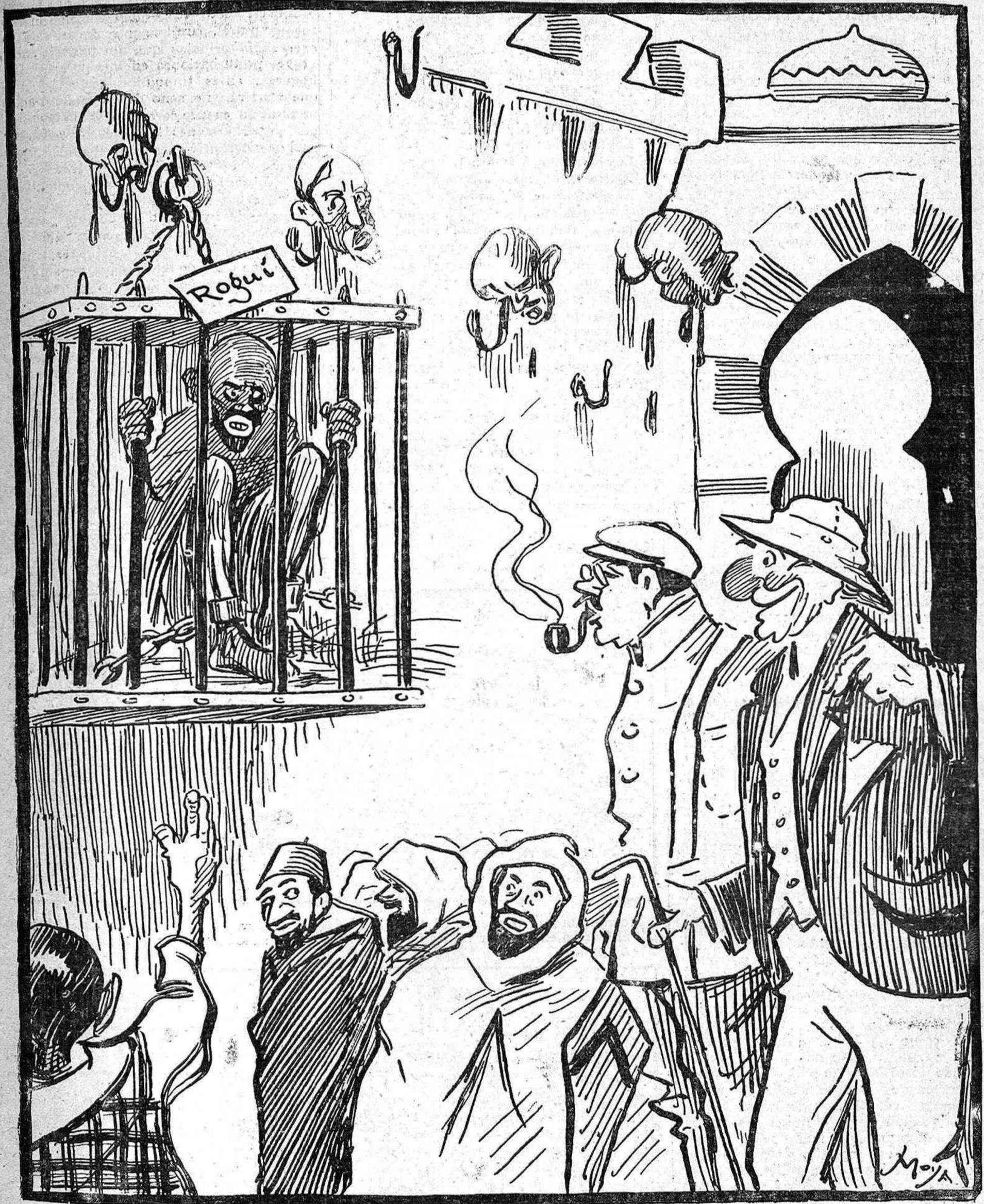
¡Por el amor de Dios, amigo Benavente, usted que va á ser el árbitro, haga usted por lo que más quiera que no haya más que *zangolotinas*! Una actriz aññada no sólo puede hacer muy bien papeles de niña, sino de niño. Su voz y sus maneras están siempre más cerca de la infancia que las de un actor. Lo que en ellas resultará siempre monería graciosa y agradable, nos parecería en los varones cosa muy distinta.

Estamos ya muy lejos de aquellos tiempos de Shakespeare que usted recuerda, cuando *garridos muchachotes* hacían de *Ofelias* y *Julietas*. La candidez de aquel público ya no se estila afortunadamente, y hoy si un *muchachote*, todo lo *garrido* que usted quiera, saliera haciendo *en serio* una damita joven... resultaría una de dos cosas: ó no llegaría á convencernos de su personalidad femenina y nos parecería ridículo, ó lo haría muy bien y nos parecería repugnante. *Zangolotinas*, D. Jacinto.

¡Zangolotinos ni muchachotes, no!
Pero Gedeón, nos dirá seguramente algún lector, ¿qué tiene que ver todo esto con las “Divagaciones astrales” que el título nos promete?

A lo cual responderemos respetuosamente que divagar es separarse de un asunto, por lo cual hemos necesitado hablar de algunos asuntos para poder separarnos de ellos, que es lo que vamos á hacer en este mismo momento en que tenemos el honor de dar un salto desde los garridos muchachotes de Shakespeare á las regiones siderales. *Sic itur ad astra...*

Porque á Gedeón le faltan dos dedos para ponerse su túnica y su cucurucho



EL TRIUNFO DEL BUEN HAFID

MR. CANARD, CORRESPONSAL.—¡Qué barbaridad! ¿Ha visto usted qué manera de civilizar?

GEDEÓN.—Ya, ya... ¡Este es un Sultán que quita la cabeza!

de astrólogo en vista del renacimiento de la profesión. A diario vemos anuncios y leemos folletos en que se nos prometen maravillas por obra y gracia del ocultismo y de la kábala (pongámoslo con k para que resulte más científico).

Fortuna, salud, fortaleza, caída de ojos y labia irresistible para rendir á las bellas... todo eso y mucho más ponen hoy al alcance de cualquier mortal los magos modernos por el módico interés de unos cuantos francos. Y á los que se contentan con el más inofensivo papel de meros adivinadores, entre los que tenemos la comodidad de contarnos, les sale al paso la sublime ciencia de la astrología, y ahí está Mme. Eset, de quien nos ha hablado maravillosísimo y absorto Gómez Carrillo. Mme. Eset le ha hecho revelaciones interesantísimas en una reciente interviú para la que ha tenido nuestro amigo que esperar un mes hasta llegarle el turno.

De ellas tomaremos dos fundamentales: una, realmente amarga, y la otra, eminentemente consoladora.

Digamos la primera, porque lo malo hay que pasarlo pronto, según el proverbio.

Sentimos dar esta desagradabilísima noticia á la condesa de Pardo Bazán, á Maura, á Unamuno y á otros cuantos amigos particulares.

Mme. Eset ha dicho: "Hoy no hay en el orbe un solo ser que pueda llamarse genial... Parece que la Naturaleza estuviera fatigada y no quisiera ya producir criaturas superiores." (No olvide el lector que es una extranjera la que habla...) "Así, en todos mis horóscopos no he encontrado ni una sola vez la promesa de un genio."

La noticia es bien amarga. Al mismo Galínez le ha dejado contrariadísimo, porque como el que más y el que menos desearía tener su poquito de genio para andar por casa.

Pero *sursum corda*, señoras y caballeros,

La misma astróloga parisiense, calificada de extramoderna, oficiando de Providencia por esta vez, ha puesto la triaca junto al veneno.

Después de explicar detenidamente sus trascendentales estudios sobre Urano y Neptuno, que son sus predilectos, ya favorecidos, ya maleficiados, ha dicho, como epílogo de sus interesantísimas revelaciones, que *comete á cada momento errores terribles*.

Volvamos en sí, dijo *La Iberia*; consolémonos los genios desautorizados por la extramoderna pitonisa, sibila, astróloga ó como más rabia le dé á la interesada; eso de que no hay un solo genio en todo el orbe es uno de los terribles errores en que incurre á cada momento.

Como se ve, Mme. Eset es de la escuela de aquel ciego de quien se contaba que como sólo poner la mano sobre un caballo, decía en seguida si era alazán, tordo rodado ó negro morcillo.

—¿Pero acierta siempre?—preguntaron al que contaba la maravilla.

—¡Eso no; como acertar, no acierta nunca!

VOZ DE ALARMA

Dicenta y Répide.

Arniches y García Alvarez.

Perrín y Palacios.

Paso y Abati.

Gereda y Soler.

Los hermanos Alvarez Quintero.

Los hermanos Cuevas

Los hermanos Melantuche...

Etcétera, etcétera, etcétera.

El servicio de la literatura dramática se iba organizando por parejas, como el de la Guardia civil, para mayor comodidad y aseo, cuando he aquí que surge una complicación, con la cual no contábamos.

Con un éxito feliz, que ojalá sea el primero de una larga serie, han estrenado recientemente en el teatro de Novedades un drama comprimido las hermanas señoritas Jiménez, ó Rodríguez, ó Sánchez, que del apellido no estamos seguros á estas fechas.

Y este resultado brillante, estas salvas de aplausos, estos besos de la gloria que han acariciado las albas frentes de las dos hermanas que, por cierto, según autorizadas referencias, son como unos soles, van á traer fatales consecuencias... ó á nosotros se nos ha trastornado el raciocinio con la suspensión de las garantías constitucionales.

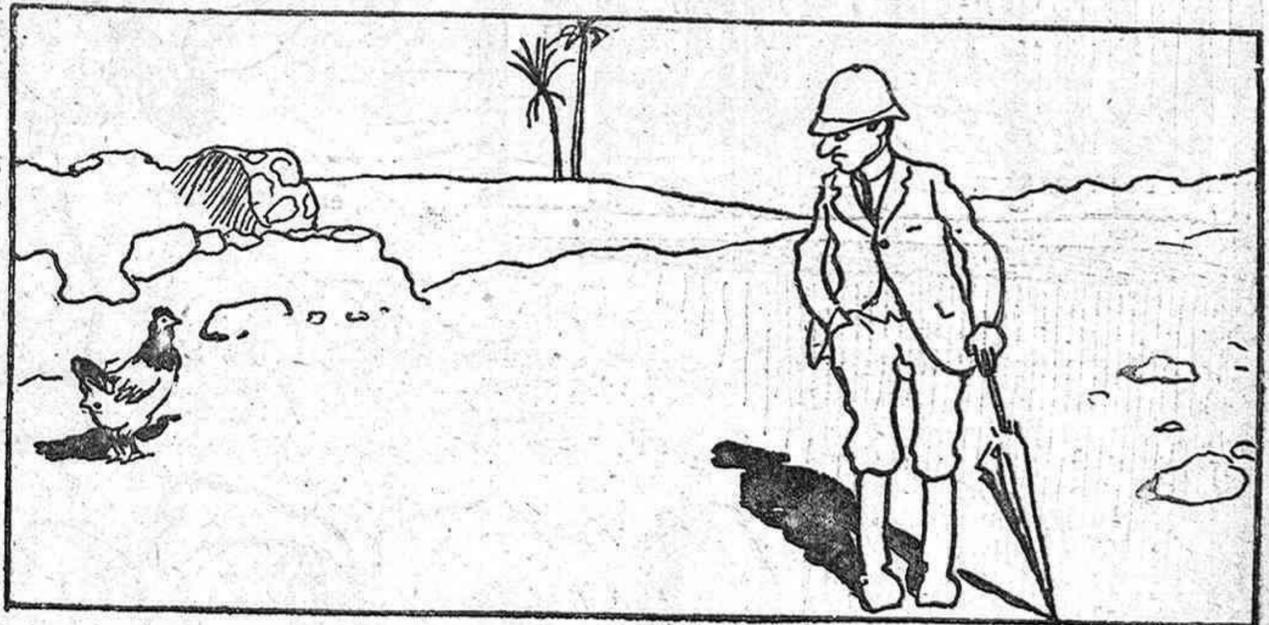
Si la creciente prosperidad de los Quinteros—en plural, para que no se enfade *el chico del Instituto*—ha ocasionado tantas y tan graves perturbaciones en una porción de hogares, antes tranquilos, calcúlese lo que ocurrirá en el seno de las familias numerosas en cuanto corra por ahí la noticia de que las hermanas Rodríguez—supongamos que definitivamente se apellidan Rodríguez—han triunfado en Novedades y van á cobrar los derechos correspondientes!

Porque hay que tener en cuenta que los hombres, al fin y al cabo son hombres, como decía el otro, y, por consiguiente, tienen el porvenir abierto, mientras las mujeres, si no logran una plaza de telefonistas, tienen que dedicarse á coser para fuera y desojarse materialmente para ganar seis reales.

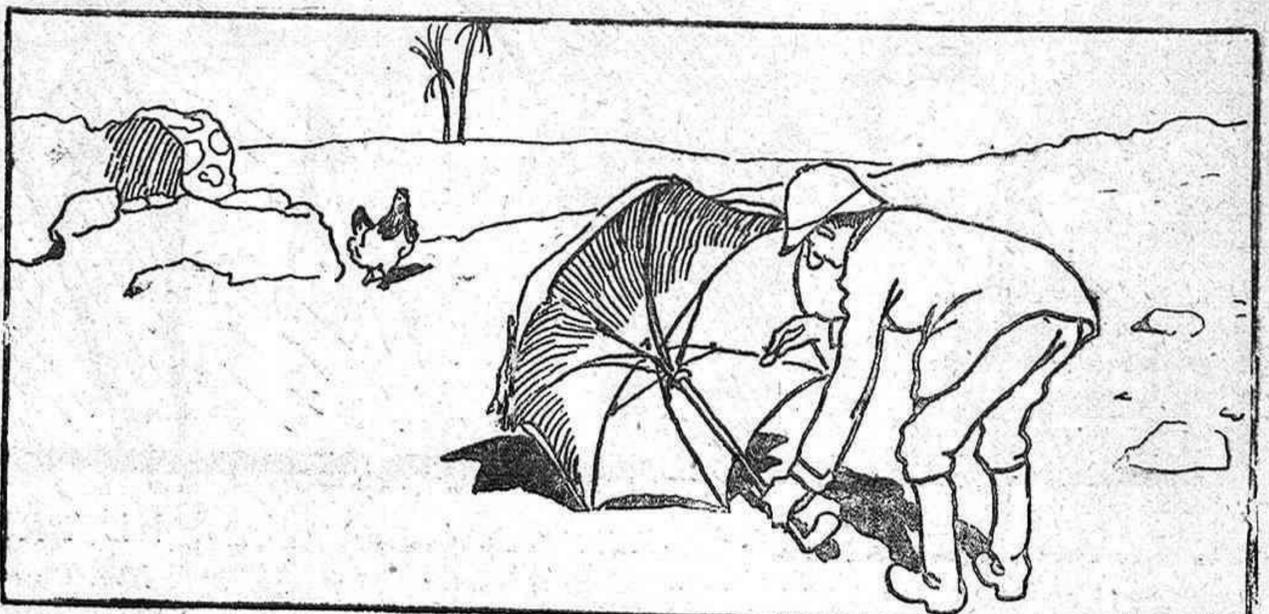
De modo que en cuanto se descubra que Talía está dispuesta á abrir á las señoras las puertas de los sesenta templos y templetos de la villa y corte, tonta será la que entre zurcir comedias ó calcetines, no elija lo primero.

Joven arrojado hay, de los que emparejados ó sueltos andan rompiendo moldes y metiendo los corazones en un puño por esos *cines* de nuestros pecados, que no es capaz de aprender á hacer encaje de bolillos en todos los días de su vida, y se saca veinticinco duros al mes como quien lava, amén

LA CAZA DE LA GALLINA

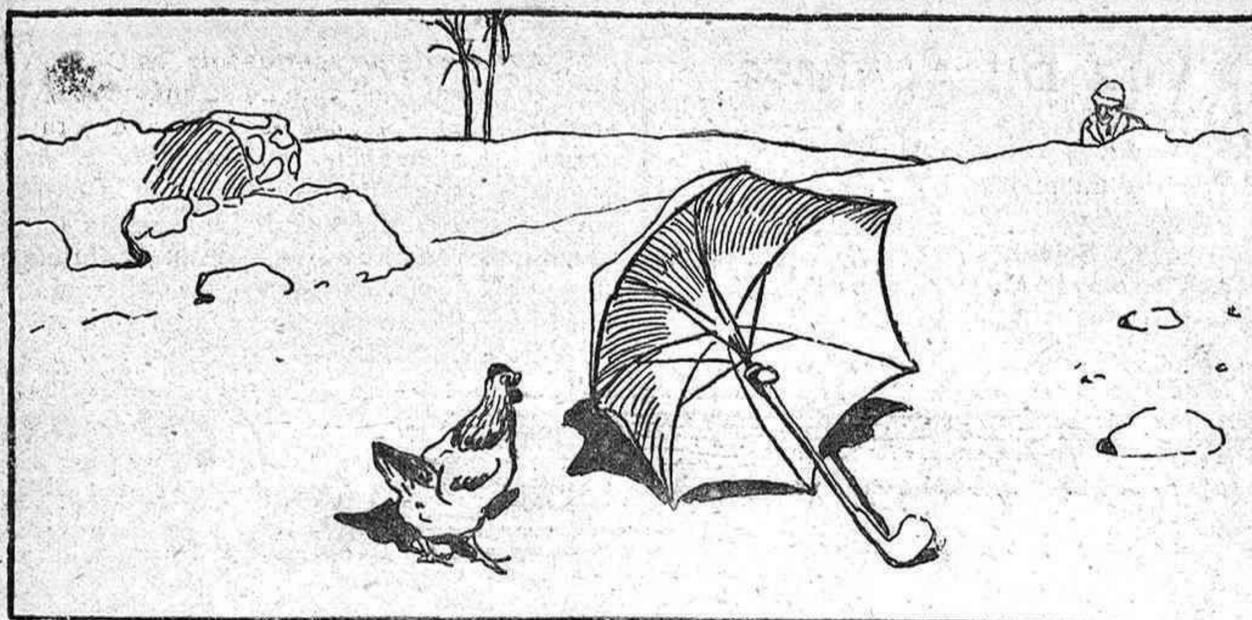


He aquí un nuevo y sencillo procedimiento para apoderarse de una gallina, descubierto por el famoso explorador inglés James Clairón, quien acaba de explicarlo en la revista *The life practic*.

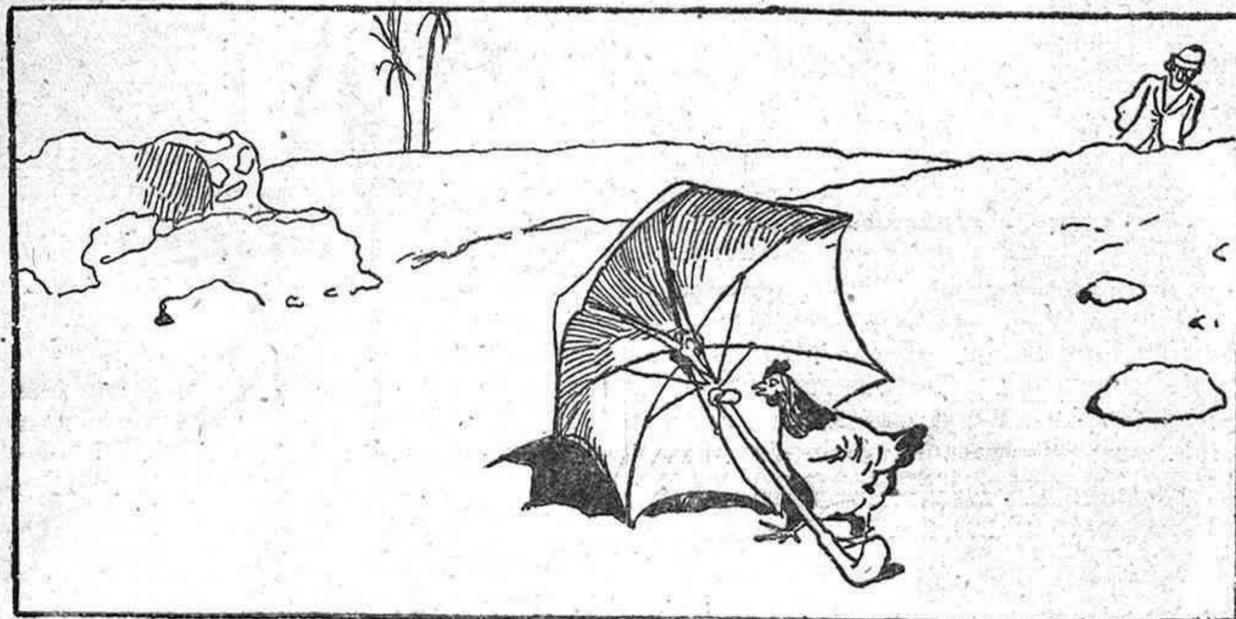


—Se coloca el quitasol abierto en medio del campo, poniéndole en el muelle una miga de pan ó cosa parecida.

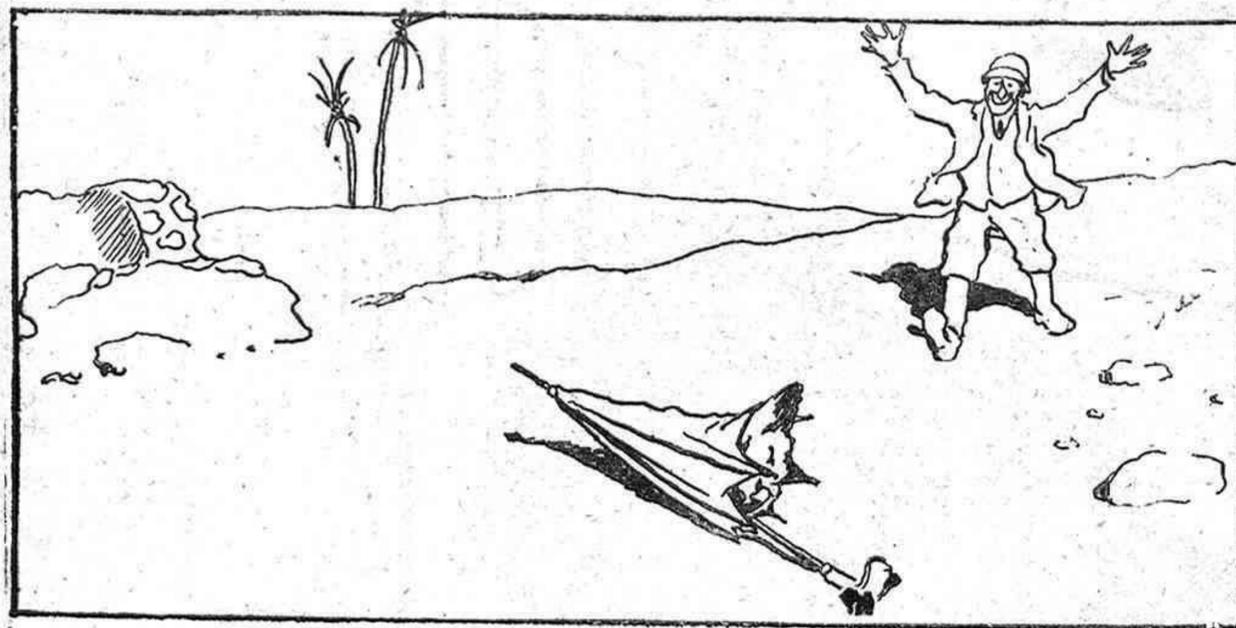




Y se espera tranquilamente á que la gallina acuda, si es de ley.



No hace falta más, porque en cuanto meta el pico en el muelle, el quitasol se cierra en cumplimiento de su misión.



Y la gallina queda presa, victima de su propio apetito, para satisfacer el del cazador.

de los bombos correspondientes, que no son de despreciar tampoco.

Y siendo las mujeres, como consta desde tiempo inmemorial, mucho más mañosas y dispuestas para inventar enredos, preparar situaciones y salir de apuros, no vemos por qué no han de ocupar un sitio á la diestra del divino Apolo ó del semi-divino Eslava.

Nada de pasarse la adolescencia y parte de la juventud aporreando las teclas del piano ó haciendo gorgoritos con la esperanza de llegar á ganarse la vida dando leccio-

nes ó cantando la *Gioconda*. Los primeros premios de piano ya está visto que no van á ninguna parte, porque hay más maestras que discípulas, y en cuanto á los *debuts* en el Real, ó simplemente en Price ó la Zarzuela, cuestan disgustos y fatigas sin cuento, se quedan en *debuts* y... hay que poner dinero encima.

Las piezas en un acto, sencillitas é interesantes, están en cambio al alcance de todas las inteligencias de ambos sexos, y pueden producir un pasar decoroso, sin contar

con el alto asiento de la inmortalidad, que suele darse por añadidura.

¿Quién duda? ¿Quién vacila? ¿Quién no tiene en la parentela una muchacha despejada con una hermanita que la eche una mano para los chistes?

A los empleados modestos con numerosa prole, á los retirados, pasivos y cesantes cargados de chicos se les presenta un horizonte de color de rosa.

Con un par de horas que dediquen diariamente las niñas á la labor literaria después de peinarse, unas cuantas observaciones de los hermanos mayores que hayan empezado á asomarse al mundo, y algunos sanos consejos del padre y la madre que, por razón natural, han de tener experiencia y conocimiento de la vida, no es difícil enjaretar una obrita representable y aplaudible en un par de semanas.

Sitio donde ejecutarla con todas las de la ley no ha de faltar, gracias á Dios, y veinte representaciones no se le niegan á ningún nacido, sobre todo desde que los conspicuos del arte no se dan por convencidos con cincuenta noches de pateo.

De manera que, sin desatender los quehaceres de la casa ni abandonar la oficina, se puede ir procurando honradamente las subsistencias hasta que penetremos pacíficamente en el Rif y nos den una mina á cada uno.

Preparémonos, pues, para leer un día sí ó otro no los siguientes sueltos de contaduría:

«Se ensaya, para ponerse en escena á la mayor brevedad, con decorado nuevo, el boceto dramático en un acto y tres cuadros titulado *Remordimientos de conciencia*, original de la aplaudida familia Peribáñez. La empresa abriga fundadas esperanzas.»

«Anoche se estrenó en este favorecido coliseo la comedia *Madre de mi corazón*, de que se venía hablando en los círculos literarios hace bastantes días, y quedó demostrado hasta la saciedad que no eran exagerados los elogios que la prodigaban *a priori* los que habían tenido la suerte de conocerla en los ensayos. Desde las primeras escenas entró el público de lleno en la obra, y fueron aplaudidas con delirio casi todas sus emocionantes escenas. Don Antolín del Río y doña Josefina del Arroyo, sus hijos Evelinda, Clotilde, Emerenciana, Ramón y Secudino y su sobrino Teodoro, autores de la obra, recibieron constantes ovaciones en todo el transcurso de la representación, y especialmente al final de los cuadros segundo, cuarto y quinto. Todos se presentaron ante el público infinidad de veces, exceptuando la señora Arroyo del Río, que precisamente ayer se vió molestanda por un fuerte ataque de reuma. Hay obra para rato.»

¡Todo como consecuencia del éxito brillante y merecido de las señoritas Rodríguez, cuyos cuatro pies besamos amorosamente!





EL TERRIBLE VIAJERO

GEDEÓN.—¡No, por Dios...! ¡No entres...! ¿Te parece que no tenemos bastante con todo esto?

Juan Vaca

EL COLERA

Es lo único que nos faltaba.

Y ¡ya está ahí! (Ahí quiere decir en Rotterdam.)

Los españoles estamos este verano dejados de la mano de Dios. Por si no tuviéramos bastante con lo que tenemos, el cólera morbo asiático se dispone á visitarnos y á darnos lo nuestro, como diría el ministro de Estado en su *argot* característico.



El cólera viene de Rotterdam, como la cerveza, y se trae las del veri, según frase pronunciada por el propio Sr. Allende á la salida de cualquier Consejo.

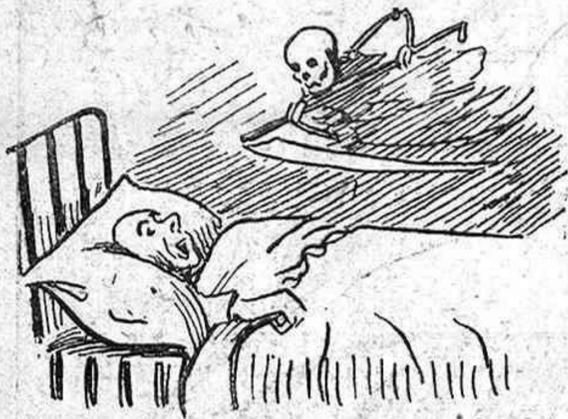
Preciso es, en trance tal, que la epidemia asiática nos encuentre prevenidos. Hoy más que nunca debemos conocer á fondo el carácter de tan cruel enfermedad y los modos mejores de combatirla.

A cumplir semejantes requisitos viene la presente información histórico-patológica referente al cólera y á sus fatales consecuencias.

La palabra *colera* se deriva de otra palabra griega que significa *bilis*. (¡Bonita ocasión para hacer el reclamo al último libro de Bonafoux!)

En este sentido, la palabra *colera* expresa ira, enojo, enfado, humor de Primo de Rivera, en fin.

Todos los españoles somos etimológicamente *coléricos*, pero no se trata ahora de tan amplio concepto.



Aquí lo que nos interesa es el cólera como enfermedad. El estudio de sus síntomas, el descubrimiento del *bacilo* y el desarrollo histórico de las grandes invasiones; eso es lo que es para nosotros más interesante que cualquiera de las crónicas que ahora se publican.

El cólera es una enfermedad muy grave, que consiste en una infección intestinal del *colon*, y que se caracteriza por frecuentes vómitos, abundantes deyecciones, supresión de orina (los moros enviados en embajada carecen de este síntoma, por muy *coléricos*

que se ofrezcan en sus entrevistas) y una gran descomposición del semblante.

El pulso del enfermo se hace imperceptible, sus ojos se hunden, la piel se queda tan fría cual si fuera piel de Montero Ríos en invierno, y el paciente quédase afónico, con gran placer por parte del ministro de la Gobernación, que quisiera vernos á todos *sin habla*, aunque fuera por efecto de la terrible plaga.

El *colera morbo* procede de las orillas del Ganges, sobre todo, de la orilla izquierda, y nos invade de tiempo en tiempo, *llevándose por delante* cuanto á su paso encuentra.

No sabemos si ustedes conocerán las sautas ciudades de Gangadwara, Yugurnath y Conjeveram, pero creemos que no.

Hasta que organice *La Corres* un viaje práctico á la India, por 37 pesetas, no podrán ustedes conocerlas.

Bueno; pues esas ciudades son una verdadera porquería en las épocas de peregrinación. Los fanáticos que las visitan mueren como chinches, á causa de la aglomeración, falta de aseo y malos alimentos. Sólo en el año 1783 murieron 20.000 peregrinos en Gangadwara, lo cual no es ninguna *Ganga... dwara*.



Estas epidemias de religiosos son las que han dado origen á la epidemia *colérica*. Y prueba de ello es que antes de existir tales centros de corrupción, el *colera* no se conocía.

Marco Poló nada dice de semejante enfermedad al relatar sus viajes por la Indo China é isla de la Sonda.

Nicolo Conti tampoco nos cuenta nada, y es natural que Nicolo Conti *ni nos lo conti*. Tampoco Méndez Pinto *se clarea* en sus portuguesas crónicas, escritas en 1558.

Puede decirse que hasta el año 1817 no se propaga hacia Europa tan espantoso azote.

En 1823 hace el cólera su primera aparición en Astrakán, siendo únicamente atacado el Sr. Abatí, que, como de costumbre, se encontraba en aquel país.

A partir de tal fecha cuatro grandes invasiones europeas tienen lugar.

Los años 1830, 1846, 1865 y 1885 son terribles en la historia del *colera*.

En el año 30 penetró por el Mar Caspio, quitando á todo el mundo la caspa, y por el valle de Kura (sin encontrar Kura ninguno de los atacados) llegó hasta Tiflis, pasando á Rusia, Francia é Irlanda.

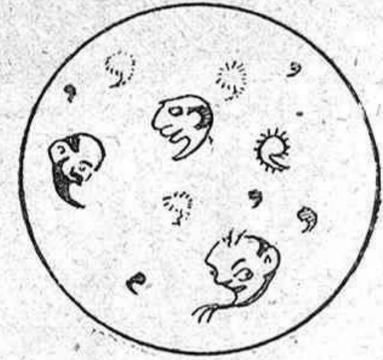
En el año 46 llegó la invasión á

España, y gracias á la higiene que aquí siempre hemos tenido, duró hasta el año 52.

La epidemia del 65 siguió rumbo distinto. Vino por el Mar Rojo y nos puso verdes.

Un comerciante francés la trajo de Marsella á Valencia, como quien trae un encargo, y el 15 de Agosto de aquel mismo año tuvimos el gusto de ver aparecer en Madrid la rica infección intestinal con sus deyecciones de arroz y los fúnebres caracteres de semejantes *paellas*.

Aún ignoramos el camino que la actual epidemia traerá, pero por lo que dice la Prensa viene por la *via Rotterdam* y no tardará en llegar muchos días.



Hay que luchar contra el bacilo-coma de Koch. Y para esa lucha están indicados los siguientes tratamientos:

Ante todo la dieta. El que mucho coma se verá vencido, por el *coma* bacilar. Lo mejor, pues, es *vacilar* antes de decidirse á comer.

Las bebidas es conveniente que sean frías y alcohólicas.

Un poco de vino con agua de Seltz muy fría (lo que Allendesalazar llamaría un *quince* con Seltz) es la mejor bebida.

El té con láudano y sin Hoyos está también muy indicado en estas rebeldes *diarreas*.

El ácido fénico como desinfectante y el opio como despiorrante, son asimismo sustancias de empleo necesario.

Los polvos de Dover y las sales de morfina deben administrarse con sumo cuidado. El abuso de los polvos puede ser, ¡oh lector!, muy perjudicial, y respecto á las sales de morfina, si sales con bien de ellas, ya puedes estar alegre.

A más de estos medicamentos, es preciso imponer medidas de precaución para que la epidemia quede localizada. ¿Cuáles son estos medios preservativos...? Diremos algunos como final de esta información.

La vigilancia de las fronteras es convenientísima (para que no pase contrabando); la desinfección de ropas debe ser rigurosa, aunque D. Valeriano se oponga; los lazaretos y cuarentenas están indicados. Y respecto á los *cordones* sanitarios dudamos de su eficacia.

En el año 65 el *colera* llegó á San Francisco de California, se estableció un *cordón* de tropas y para nada sirvió aquel *cordón* de San Francisco.

Y comprenderán ustedes que dicha esta tontería, nos quedamos tan tranquilos.

Con nosotros no puede ni el *colera*. Conque venga cuando quiera.





LA LATA DE LA EMBAJADA

«Las negociaciones siguen por buen camino...» (Noticia de los periódicos.)

¡Este es el camino que siguen las negociaciones! (Geodón antes de dormirse.)

GUARDARROPA PARA NIÑOS

El director de un teatro de Glasgow ha tenido una idea muy originalísima, que se ha apresurado á poner en práctica por si otro le ganaba la delantera.

La idea es bastante fundamental, y en cuanto á su desarrollo tiene bien poquito que hacer.

La cosa es sencillísima, y dentro de nuestras costumbres, casi casi es de absoluta necesidad.

El director del teatro de Glasgow sabe que muchas jóvenes madres se excusaban de ir al teatro por no separarse de sus pequeños hijos, y esto, naturalmente, le restaba buena parte de público. ¿Por qué—se preguntó una buena mañana—lo de los niños ha de ser una dificultad para que sus madres se priven de una diversion tan honesta y recreativa?

Y el hombre, cuando mejor iba pensando, dió con la solución.

La alegría de ser madre—se dijo—es perfectamente compatible con la de asistir á los espectáculos teatrales.

¿Qué necesidad tenían las madres de dejar á sus hijos en casa, al cuidado de la nodriza, no siempre diligente y atenta?

Y el hombre resolvió admirablemente el problema.

Al lado del guardarropa ha instalado un amplio salón con todos los elementos de una casa-cuna. Nodrizas acreditadas, personal médico, buena y abundante leche para los biberones, camitas elegantes, juguetes, nada falta para que los niños que son depositados al entrar puedan estar á gusto mientras las madres asisten tranquilamente, seguras de que nada faltará á sus hijos, á la representación.

Como en el guardarropa, á cada madre se le entrega una chapa para que á la salida pueda recoger á sus chicos.

Además, en los entreactos tienen derecho á visitarles y á permanecer á su lado todo el tiempo que quieran, utilizando una modesta contraseña que entregan los acomodadores.

La idea es excelente, y, la verdad, no puede hacer más un empresario en obsequio del público.

Con esto consigue dos cosas: atraer al público de madres y conseguir que los niños de pecho no interrumpen la representación con su inoportuno llanto.

¡Qué tranquilidad para los espectadores que atentos á la representación tenían que exclamar airadamente muchas veces: «¡A ver ese niño! ¡Que le den un azote! ¡A la cama con él!»

Si la moda cuaja, lo agradecerán mucho las mamás y las nodrizas; que á veces y en los momentos más culminantes tienen que salirse á los pasillos para que el crío calle.

Porque las criaturas no tienen la culpa de romper á llorar cuando más molestan.

Además que piden lo suyo, y hay que dárselo por el procedimiento más rápido, que ya saben las madres y las nodrizas cual es.

Lo único que tiene de peligrosa esta innovación es que los papás, aún no acostumbrados á lo del guardarropa infantil, se vayan á casa tranquilamente, olvidándose al salir de recoger al niño.

Esto sería muy sensible y daría lugar á avisos de contaduría muy graciosos.

Por ejemplo: «Entre los objetos olvidados anoche en este teatro figuran un par de guantes, un paraguas de señora y un niño de pecho, al parecer de siete meses. A las personas que acrediten ser sus dueños se les entregará en esta dirección.»

También habrá que tener mucho cuidado de no confundir las chapas del guardarropa con las de los niños, porque si no se daría el caso de entregarle á uno un impermeable en lugar del hijo de sus entrañas.

Pero en fin, estas son cosas que la práctica las hará muy fáciles y seguras, y con unos cuantos ensayitos todo irá como una seda.

Para el público que asiste á los teatros en los días festivos por tarde y noche ya se sabe: el niño en el guardarropa desde las cuatro de la tarde y tan á gusto.

Una tetita de confianza en los entreactos, y á la percha otra vez.

¿Y las amistades que ya desde niño de pecho pueden adquirirse gracias á este recurso?

Cuando esto se generalice podrá decirse con razón: Fuimos compañeros desde que íbamos al guardarropa del teatro de Glasgow. Se progresa de un modo estupendo. No cabe duda.



MUCHO OJITO! Se ha hablado y escrito mucho sobre los antropófagos del Congo; pero aún se ignoran muchos episodios terroríficos, que acaba de revelar el capitán Baccari en un periódico italiano.

Y para que sepan ustedes á qué atenerse y estén prevenidos por si un buen día se les ocurre hacer un viajecito por el Congo, bueno será que se enteren de estas previsoras líneas.

Parece, según las últimas noticias, que la mejor calidad de carne para echarla en el puchero de los congolese es la de prisionero de guerra, después de bien untada de manteca.

Cuando la pobre víctima está ya bien madurada á fuerza de golpes, es paseada por todo el pueblo para que los *gourmets* puedan admirarla á su gusto.

Los aficionados observan detenidamente al prisionero, palpan sus carnes, aprecian la abundancia de sus mantecas, lo recio de sus músculos, cómo anda de chuletas, y después de este examen, unos piden tripita, otros carne de babilla, otros la prefieren de falda, quien carga con una pierna para aderezarla á la bretona, quién con las manos para rebozarlas; en fin, cada uno con arreglo á sus gustos elige y señala con una tiza el pedazo de su predilección, mientras el pobre infeliz, enteramente extraño á la suerte que le espera, aunque un poco escamado con los tientos, contempla el cuadro.

Cuando está todo vendido se procede á descuartizar á la víctima, y después á colocar á la orilla del río, en el agua, la carne dentro de una pequeña empalizada para

que no se la lleve la corriente ni se la coman los cocodrilos.

Se calcula que tres días son suficientes para que la carne esté jugosita y comestible, y entonces cada uno carga con su parte y se la entrega á una cocinera de confianza.

De cómo las gastan estos apreciables antropófagos, da una idea la siguiente anécdota que refiere el capitán Baccari:

«Un negro, que durante algunos años estuvo en contacto con algunos europeos, se presentó una buena mañana ante el juez de un pueblo para denunciar á algunos de sus compañeros indígenas que distraídamente se habían merendado el cadáver de su padre, muerto el día anterior, y de lo que se dolía el amantísimo hijo no era de esta brutalidad, sino de que no hubieran tenido aquellos salvajes la atención de guardarle ni el más pequeño pedazo de papá, vamos, de que no le habían apartado unos filetitos.»

Y el negro lloraba amargamente lamentándose de esta falta de cortesía.

¡Qué les parece á ustedes!

LA HUMANIDAD ESTA LOCA Ha muerto recientemente en París una señora muy conocida por sus excentricidades.

Entre otras, se cuenta que durante diez años conía siempre delante de una estatuita de su marido, niuerto poco después de contraer matrimonio.

Sin tener delante á su esposo con su pedestalito y todo la era imposible probar bocado.

La estatuita, de metro y medio, la colocaba encima de la mesa y al lado de las vinagreras.

Esta extraña costumbre tiene, sin embargo, sus inevitables precedentes.

El difunto rey de Baviera no se sentaba á la mesa sin que pusieran antes sobre el mantel un busto marmóreo de María Antonieta, á la que entre plato y plato dirigía tiernas preguntas que, naturalmente, el busto se abstenía de contestar.

En los alrededores de Glasgow vive, según escribe un periodista inglés, un viejo noble que desde hace unos cuantos años almuerza en compañía de una estatua que reproduce fielmente la semblanza de una hermana suya, muerta de un ataque apoplético. La estatua, revestida con el traje más elegante de la difunta, es atendida por una doncella, que se encarga de ponerla un cubierto como á la estatua del Comendador.

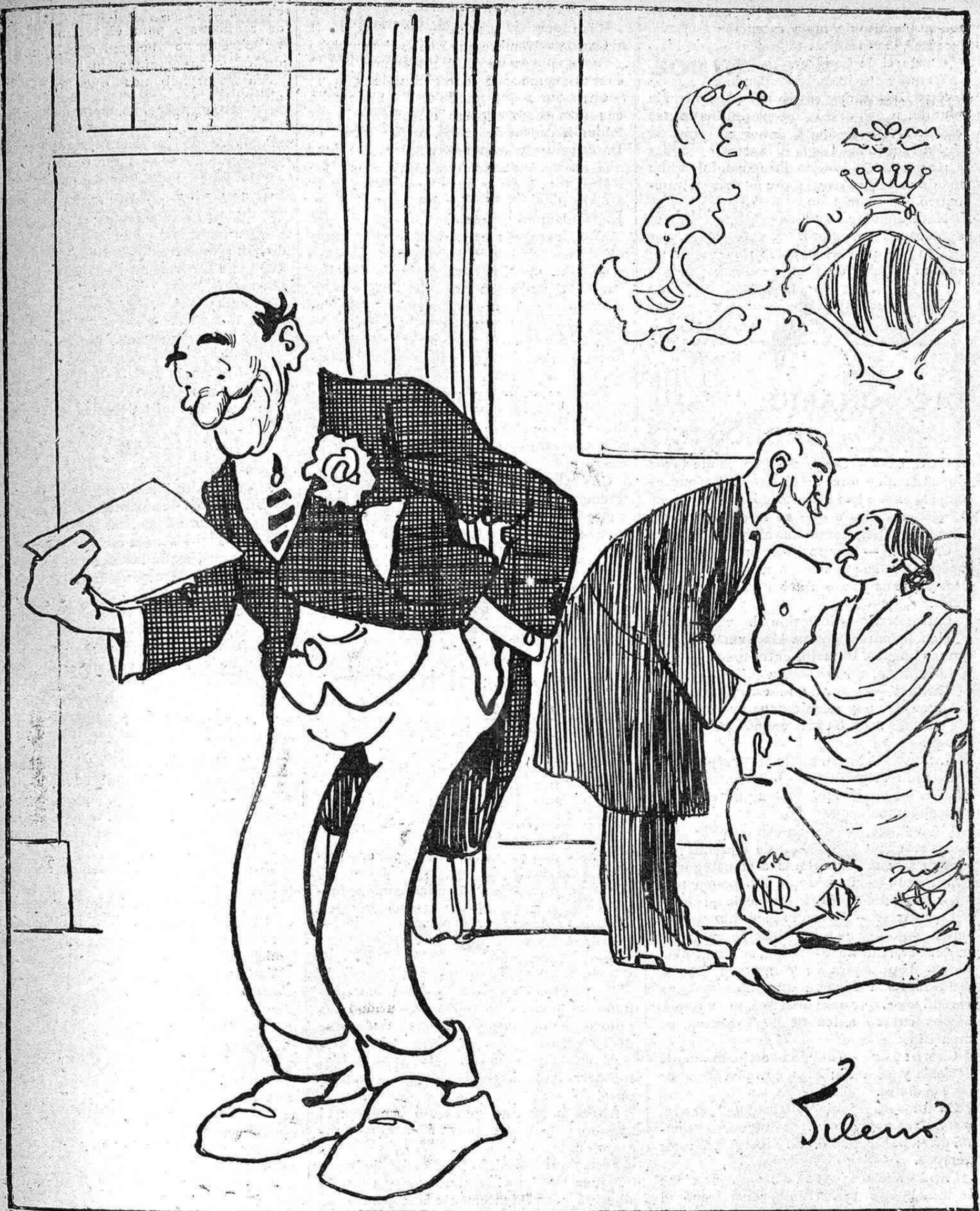
Hay gente para todo.

FIATE DE LOS CONCURSOS! En Folkestone (Inglaterra) se ha celebrado un originalísimo concurso de belleza masculina.

Una viuda alegre—no arreglada á nuestra escena, cosa que parece un poco rara donde tantos golpes ha llevado la de Lehar—ofreció su mano al joven que resultara doblemente agraciado en el certamen.

Además de la mano, prometió disfrutar con él los 2.000 francos de renta que la dejó el difunto, que si llega á olfatear lo del concurso, es posible que se hubiese abstenido de dejarla un botón.

Hombres de todas clases, láminas y tamaños, se presentaron ante el Jurado, compuesto de unas cuantas jóvenes en estado de merecer también.



LA RECETA DEL DOCTOR

GEDEÓN.—Creo que se la deben dar con mucho cuidado, no vaya á resultar peor el remedio que la enfermedad.

Por fin, después de examinar despacito y con su poquito de mala intención á los aspirantes, las juraditas eligieron á Bert Harvis, natural de Londres.

Y aquí viene lo más estupendo.

Bert Harvis, en vez de apechugar con la viudita, se conformó con que le dieran una bicicleta.

¡Extraordinario!

¡Ir por una viuda y salir arreando en una máquina de pedalear, es de lo más estrambótico que se ha conocido!

Naturalmente, la viuda se quedó en plena apoteosis del asombro.

Y es que un marido, como una mujer, no es fácil adquirirlo en una tómbola.



DICCIONARIO GEDEONICO

CANCILLER.—Cargo antiguo, modernizado nada más que en el título. Porque el empleo existe con distinto nombre, y quien lo ejerce aspira á que se le compare con Bismark... (Estoparece una alusión á Maura.)

CANCION.—Composición más ó menos poética que se puede cantar, que se puede leer y que se puede tirar sin leerla ni cantarla.

CANCIONERO.—Colección de versos que suelen llamarse poesías. Hay muchos y algunos buenos. El mejor entre todos, es sin duda alguna, el *cancionero gedeónico*.

CANCHA.—Palabra que estuvo muy en boga en tiempos de la extensión del juego de pelota, y, sobre todo, cuando reinaba el tongo.

CANDADO.—Instrumento de tortura, que ha venido á resultar de gobierno, aplicado á todas las puertas por donde puede salir el pensamiento.

CANDELERO.—Estar en candelero se dice, con verdadera propiedad, de aquellos que ocupan puestos superiores á su categoría. Porque son los únicos que se «ponen tontos»; mejor dicho, más tontos de lo que eran.

CANDIDATO.—Cualquier aspirante á cualquier cargo de cualquier clase de cualquier parte. Pero, por antonomasia, se llama candidato al que aspira á ser diputado. El más candidato de todos es el que ahora se llama «predilecto», que es el mismo á quien llamábamos cunero antes de la regeneración maurista.

CANDIDEZ.—Cualidad eminentemente agrícola y pecuaria; es decir, privativa de los españoles.

CANDIL.—Útensilio del antiguo régimen, que aún se usa para buscar lo que no se encuentra; por ejemplo, un liberal en estos tiempos.

CANÉ.—Clásico juego de naipes que viene á ser el monte de los golfos; así como el monte es el cané de la gente distinguida.

CANELA.—Palabra que se emplea familiarmente en alabanza de una persona ó cosa. Así le va bien á La Cierva, que es canela fina.

CANGREJO.—Apreciable crustáceo, de mar ó de río, esgrimido con frecuencia como símbolo de la civilización que nos ha cabido en

suerte. Aplicado á la industria, el cangrejo se distingue por sus atropellos.

CANOA.—Nombre que recibe el sombrero de copa, que es un artefacto «que quita la cabeza», como sabe todo el mundo.

CANONISTA.—El que se dedica al derecho canónico, como expresa claramente la palabra. El mejor de todos, según dicen, es D. Eugenio; y esto nos permite asegurar que no debe existir esa especialidad jurídica.

CANONJÍA.—Cualquier destino trabajoso. El de miembro de uno cualquiera de los infinitos Consejos creados por la administración conservadora, por ejemplo.

CANTABLE.—Una cosa generalmente disparatada que gritan las tiples, los tenores, etcétera, etc., y que, gracia... á la música, no se oye por fortuna.

CANTÁBRICO.—El dulce mar, á cuya orilla ha transcurrido casi toda la historia contemporánea de España.

CANTÁRIDA.—Un parehquito indicado para ciertos casos. Antiguamente los periódicos y los oradores hacían de cantáridas en algunos momentos. Hoy ya se ha perdido esa virtud.

CÁNTARO.—Una vasija que se rompe con frecuencia y que sirve como pretexto á la juventud sirviente para pasar el rato y conjugar el primero de los verbos.

(Se continuará.)



...y armas al hombro

En qué quedamos?

Al dar cuenta de la ocupación del zoco de El-Arba, unos periódicos lo escriben así, con una a, y otros con dos aa, El-Arbaa.

¿Quién tiene razón?

Convendría que el Gobierno lo dijese, para tranquilizarnos á cuantos seguimos en el mapa las operaciones.

Si falta una a que la mande poner el señor La Cierva.

Y si sobra, que la suspendan como si fuera una de tantas garantías constitucionales.

Como la campaña ocupa, con justicia, la atención de todo el mundo, han quedado en la más completa obscuridad las nuevas actuaciones del crimen de la calle de Tudescos.

¡Y pensar que en otra ocasión se hubieran derramado mares de tinta para comentarla!

Ahora hubo uno que salió ganando: el asesino, puesto que vuelve á su dulce tranquilidad.

Y otro que ha salido perdiendo: el simpático juez Sr. La Guardia, á quien no se le adjetivó convenientemente á pesar de lo que el hombre ha trabajado para merecerlo.

Leemos, con la sonrisa natural:

«Se ha dispuesto que se den las gracias á los señores D. Eugenio Sellés, D. Francisco Rodríguez Marín y D. Enrique Sán-

chez de León por la confección del proyecto de reglamento para el teatro Nacional.»

¡Pobre teatro Nacional, que hemos jaleado todos convenientemente!

Ya sospechábamos que no pasaría de ahí.

De tener su oportuno reglamento.

¡Y las gracias!

Decía á *La Epoca* días pasados su correspondencia en Barcelona:

«Con insistencia han circulado rumores de haber presentado la dimisión de su cargo el jefe superior de Policía Sr. Díaz Guijarro.»

¡Hombrel!

¿Se lo habrá rogado el Sr. Ossorio y Gallardo, para no quedarse tan solo como se ha quedado?

Confirmada la noticia, habrá que decir al dimisionario:

¡Recuerdos á míster Arrow!

Leemos:

«Según un filósofo inglés, el pelo rubio está llamado á desaparecer, ni más ni menos que la forma poética.

Achaca el filósofo la escasez de personas rubias á que, según las estadísticas, se casan un 85 por 100 de mujeres morenas y sólo un 29 por 100 de las rubias.»

¡Oh jóvenes que os teñís el pelo con agua oxigenada y otras recetas de perfumería! Media vuelta á las morenas. ¡March...!

Porque los filósofos siempre son terribles en sus juicios, y si son ingleses, más todavía.

En la Memoria anual de los tribunales franceses que ha sido enviada al presidente de la República, aparecen 320.472 procesos sobreesidos, y de ellos 103.223 se abandonaron por imposibilidad de encontrar á los culpables.

Nosotros todavía no hemos echado la cuenta.

Porque esperamos á incluir en ella á los apreciables sujetos que han demostrado en distintas ocasiones la excelencia de nuestra policía reformada.

Ya que no se les pesque, bueno es que conste en la estadística.

Leemos:

«Hoy, á las siete de la tarde, se reunirá en el colegio de médicos la comisión de patentes con objeto de repartir el *deficit* del ejercicio de 1908.»

Confesamos que el objeto de la reunión es poco agradable.

Porque repartir un *deficit* no es muy tentador.

¡Si fuese un *superavit*...!

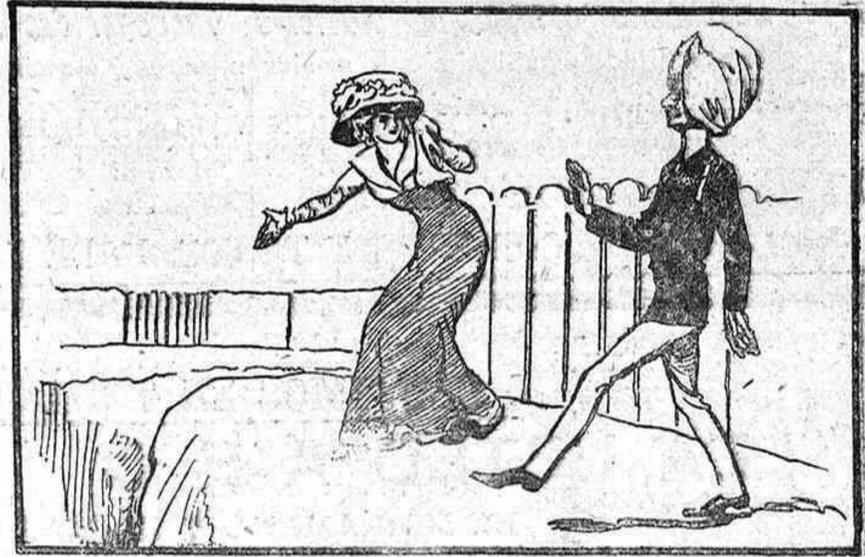
Entonces, seguramente que no se podría dar un paso por el colegio.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



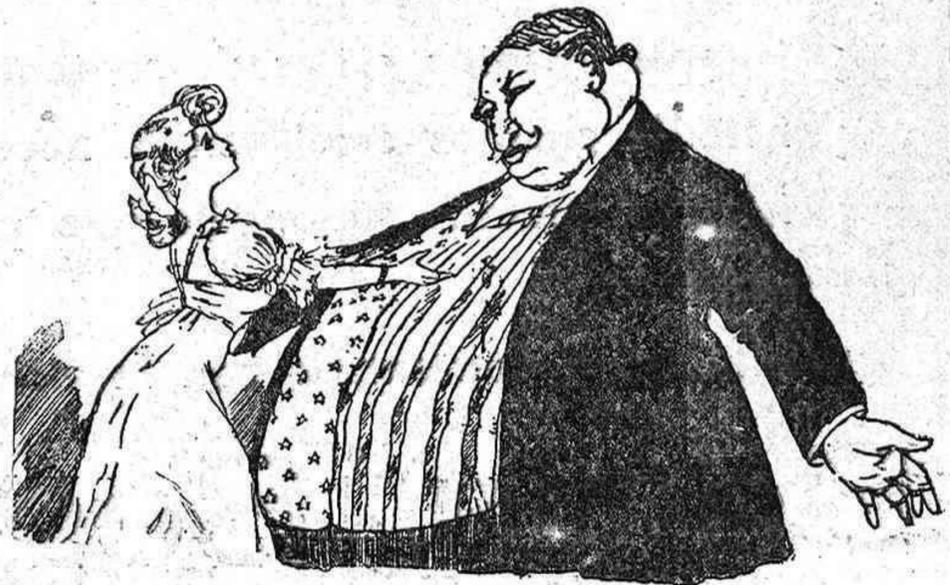
ABD-EL-VENTOSA, MULEY-CAMBO Y SIDI-BERTRAN
REUNION DE MOROS CONFIDENTES
(La Esquilla de la Torratxa, de Barcelona.)



El encantador de serpientes y la dama que perdió su
boa en un precipicio. (Historia sin palabras.)
(Le pêle-mêle, de Paris.)



Quando los hombres sean pájaros... y los pajaros sean
hombres.
(Pasquino, de Turín.)



LA GUERRA AL BESO EN AMERICA
«El propio presidente Taft es uno de sus adversarios.» (Los periódicos.)
¡Se comprende perfectamente!
(Il Fischista, de Turín.)

LA CIERVA REGOCIJADA

GRAN MERENDERO OFICIAL DE NOTICIAS TELEGRAFICAS Y TELEFONICAS

En este acreditado establecimiento se sirven platos á eleccion (del dueño) guiados con pulcritud y esmero.

COCINA ESPAÑOLA, CONVERSACION VARIADA E INGENIOSA,
RISAS DE CONEJO, CHISTES PROCEDENTES DE INCENDIO

Hay salón para cien cubiertos.

BILLARES DE GOBIERNO Y TERTULIA DE REPORTERS

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

A TODOS LOS HERNIADOS O HERNIOSOS

(QUE DE AMBAS MANERAS SUELE DECIRSE)

CONVIENE SABER que el mejor sistema para la contención es el
VENDAJE MAURA (reformado el clásico modelo) con el cual SE SUS-
PENDEN HASTA LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES.

¡YA LO SABEIS!

El que tiene una hernia es porque quiere.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

○ Especialidades. ○

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

☒ JABON BREA. ☒

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

Segis, Segis, Segis.

Acaba de llegar á Madrid este conocido viajante liberal, con las

ULTIMAS NOVEDADES DE OPOSICIÓN

que son, naturalmente, la mar de viejas.

¡Visítadle cuantos estéis descontentos del Gobierno!

¡Visítadle cuantos creáis en la necesidad de un cambio!

¡Visítadle cuantos supongáis que peligran las consabidas conquistas
del progreso!

¡Visítadle, y contentáos con la visita!

Segis, Segis, Segis.